

La universidad del presente en la era global neoliberal

The university of the present in the global neoliberal era

A universidade do presente na era neoliberal global

MARIO MAGALLÓN ANAYA*

RESUMEN: Hoy en día las universidades del mundo tienen que reconfigurar y reestructurar sus proyectos académicos y de investigación, que vayan más allá de la conciencia positivista, neopositivista e hiperpragmática del sistema capitalista neoliberal global y busquen nuevas alternativas contra la desigualdad, la exclusión, el hambre y la destrucción del medio ambiente desde un horizonte ético mundial. Este panorama en que se encuentran inmersas la universidad y la educación superior en el mundo, requiere replantear la posibilidad de construir un sendero de desarrollo económico y un proyecto ético-político más igualitario como práctica solidaria con nosotros y los otros, que supere los principios del capitalismo, como el egoísmo, el individualismo, la exclusión social y de género. Allí donde se dé una práctica social solidaria, de equidad con justicia, a partir de una democracia social radical.

PALABRAS CLAVE: *Filosofía, universidad, educación, capitalismo, neoliberalismo.*

ABSTRACT: Today the universities of the world have to reconfigure and restructure their academic and research projects, which go beyond the positivist, neopositivist and hyperpragmatic consciousness of the global neoliberal capitalist system and look for new alternatives against inequality, exclusion, hunger, the destruction of the environment, from a global ethical horizon. Faced with this panorama in which the University and Higher Education are immersed in the world, it requires rethinking the possibility of building a path of economic development and a more egalitarian ethical-political project as a practice of solidarity with ourselves and others, which exceeds the principles of capitalism, such as selfishness, individualism, social and gender exclusion. Wherever there is a social solidarity practice of equity with justice, based on a radical social democracy.

KEYWORDS: *Philosophy, university, education, capitalism, neoliberalism.*

RESUMO: A situação atual em que a universidade e o ensino superior estão imersos no mundo, exige repensar a possibilidade de se construir um caminho de desenvolvimento econômico e um projeto ético-político mais igualitário como uma prática solidária conosco e com os demais, que supere princípios do capitalismo, como egoísmo, individualismo, exclusão social e de gênero, com os choques e decepções do capitalismo global, pós-modernidade e pensamento único, novas concepções das Ciências e das Humanidades; dos grandes discursos epistêmicos e ontológicos, da ressemantização e reconstrução da filosofia da história, da ética, da filosofia política, da antropologia filosófica, da semiótica, da semântica, da gramatologia, na construção e interpretação de novas linguagens e formas discursivas. É a recuperação do saber e do saber, com um novo sentido, poético, imaginário e criativo, na produção de mundos utópicos e históricos eticamente humanos.

PALAVRAS-CHAVE: *Filosofia, universidade, educação, capitalismo, neoliberalismo.*

RECIBIDO: 26 de abril de 2021. **ACEPTADO:** 28 de julio de 2021.

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador titular "C" de tiempo completo definitivo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC/UNAM. <mariom@unam.mx>.

EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD EN LA ERA GLOBAL

La educación superior, en general, y la universidad, en particular, del presente, se encuentran sitiadas por los intereses transnacionales globales del neocapitalismo mundial como por las instituciones internacionales de crédito: Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), etc., los cuales han colocado a los países socios en desarrollo y empobrecidos de los Estados-nacionales del hemisferio sur, en situación de crisis e inestabilidad económica, política, social y cultural.

Ello obliga, desde la realidad actual, a la necesidad y pertinencia de replantear alternativas para avanzar en el mundo global neoliberal y, a la vez, a buscar otros convenios de financiamiento y de crédito que no mediaten al sujeto individual y social, que amenaza con convertirlos en mercancía prescindible, por efímera, en el sistema capitalista global.

Es allí, en este tiempo vivo presente, donde educación y universidad se han convertido en instituciones “fetichizadas” que influyen, aunque no totalmente, en la cultura, en lo humano, en los saberes, en las humanidades, en las ciencias (sociales y naturales), en las tecnologías, para reducirlos en meros instrumentos del proceso productivo, del mercado, de la competencia, de la eficacia y de la eficiencia de la supuesta calidad empresarial mundial neoliberal.

Es la metaforización de la historia, del conocimiento, de los saberes, del espacio y de la temporalidad; allí, donde la historia ha sido convertida en el “cajón de sastre” de la pedacería de hechos, acontecimientos y experiencias humanas y sociales, en un tiempo real prescindible, según los intereses productivos y del mercado laboral capitalista, porque ya no son necesarios, ni importantes al sistema económico mundial. Así, la universidad y la educación superior también serán concebidas como el rescoldo, el sobrante de un tiempo finiquitado, de la modernidad unitaria occidental, ya fenecido; donde la cultura y toda producción espiritual humana son concebidas como innecesarias e imprescindibles.

En la actualidad, con los remezones y los desengaños del capitalismo global, de la posmodernidad y del pensamiento único, se empiezan a plantear nuevas concepciones de las ciencias y de las humanidades; de los grandes discursos epistémicos y ontológicos, de la resemantización y la reconstrucción de la filosofía de la historia, de la ética, de la filosofía política, de la antropología filosófica, de la semiótica, de la semántica, de la gramatología..., en la construcción e interpretación de nuevos lenguajes y de formas discursivas. Esto es, la recuperación de los saberes y conocimientos con nuevo sentido, poético, de la imaginación y creatividad, en la producción de mundos utópicos e históricos posibles éticamente humanos.

Por ello, es necesario reevaluar, desde la investigación educativa, la importancia y la cuantía de la imaginación, la creatividad, de la *poiesis*, para pensar mundos utópicos posibles enraizados en la realidad histórica, desde un presente más comprometido con el cambio y la transformación del orden dominante de inequidad e injusticia, que nos desagrada, y afecta al género humano en el mundo de la vida, de la existencia toda.

La conciencia tecnocrática global sólo está preocupada por cuestiones técnicas y tecnológicas que no reflejan el mundo total de la ética incluyente de la diversidad humana, de compromiso y responsabilidad con los seres humanos; es más bien la represión del *ethos*, de la cotidianidad y de la eticidad como categorías de la vida y la existencia, en el modo de ser en la convivencia y relación horizontal de alteridad y reconocimiento del otro, cualquier otro, en la justicia y equidad solidaria.

Es necesaria la crítica, desde las instituciones de educación, a la concepción de la modernidad occidental, a la posmodernidad, al pensamiento único y a la globalidad, a través del análisis hermenéutico de las relaciones analógicas, simbólicas y discursivas, buscando el justo medio de la proporcionalidad epistémica:

En la sociedad moderna los agentes sociales definían claramente su código de pertenencia: partidos políticos, sindicatos, órdenes religiosas, asociaciones profesionales, ecologistas, feministas [...] Se partía de una cierta cohesión ideológica o de intereses, la promoción profesional, la propaganda, son conceptos devaluados y sospechosos, impregnados de todas las críticas que sobre la modernidad se vertieron y debilitaron su pujanza; frente a estos, la conciencia ciudadana se alza como única legitimación, que hace abstracción de la orientación profesional en aras de una imagen global compartida. Ello emana de una serie de condicionantes actuales definitorias de la sociedad transmoderna: individualismo (en la dimensión social: sociedad civil frente al Estado en instituciones), realización personal (*versus* seguimiento de morales del deber), dimensión mediática (presencia de los medios de comunicación antes que dinámica de grupos cercano), ciber-sociedad en red (dimensión global frente al contacto local) (Rodríguez, 2004: 146).

La situación actual en la que se encuentran inmersas la universidad y la educación superior en el mundo, requiere replantear la posibilidad de construir un sendero de desarrollo económico y un proyecto ético-político más igualitario como práctica solidaria con nosotros y los otros, que supere los principios del capitalismo, como el egoísmo, el individualismo y la exclusión social y de género. Allí donde se dé una práctica social solidaria de equidad con justicia, a partir de una democracia social radical.

Ante esta realidad:

La democracia, cuyos fundamentos deben satisfacer las necesidades de una sociedad con justicia social, muestra una fractura radical al responder a los intereses de los agentes económicos dominantes en los mercados financieros en el curso de la crisis económica. La restricción al empleo, la reducción del ingreso y la imposición de las medidas

racionales para sustentar la ganancia de los inversionistas internacionales rompen con los circuitos internacionales. Las cadenas productivas se rompen, la ganancia del empresario, cuya lógica es la ampliación de la producción, mayores inversiones y más empleo, se detienen para disminuir o desaparecer. La empresa termina cerrando la fuente de trabajo. Una gran masa de la población pasa al desempleo. La depresión se profundiza y llega a lo hondo del ciclo económico. Justo a partir de este momento el régimen democrático en su límite busca alternativas para satisfacer los intereses de todos los agentes económicos (IIE-UNAM, 2012: 4).

En la actual situación de emergencia económica, política, social y cultural, las instituciones de educación superior y en consecuencia la universidad en el mundo tienen que reconfigurar y reestructurar sus proyectos académicos y de investigación, que vayan más allá de la conciencia positivista, neopositivista e hiperpragmática del sistema capitalista neoliberal global y busquen nuevas alternativas contra la desigualdad, la exclusión, el hambre y la destrucción del medio ambiente, desde un horizonte ético mundial. Ello demanda que se organicen los contenidos y las estructuras curriculares profesionales y posgrado, para ir más allá de los conceptos cosificados y utilitaristas de la ciencia y la tecnología; lo que requiere trasgredir de forma calculadora y cuantificada el valor económico y la ganancia, la eficiencia y la calidad empresarial, que hasta la actualidad han sido violatorios de los derechos humanos, de las condiciones ontológicas y epistémicas de la existencia humana y los proyectos de los Estados nacionales.

Es necesario que la comunicación, la lingüística, la gramatología, las formas discursivas y los lenguajes especializados inter y transdisciplinarios en la universidad no borren el lenguaje ordinario como referente de la interacción del lenguaje formal declarativo y de otras formas expresivas; ello implica sustituirlo por un sistema científico más humano, donde el dominio y la ideología surjan bajo nuevas condiciones que no distorcionen el diálogo, la comunicación horizontal de relación dialógica de entendimiento y comprensión solidaria con nosotros (comunidad latinoamericana y caribeña) y los otros (comunidad mundial).

Ello requiere construir, desde nuevas bases, el camino del desarrollo económico y social de bienestar ético-político, democrático y educativo en la libertad y en la confianza, para todos los seres humanos. Para ello, la educación y el desarrollo democrático demandan definir proyectos, objetivos, valores éticos, políticos, sociales y culturales en la construcción de una sociedad con justicia solidaria incluyente; de modos de resistencia a las mediaciones ideológicas y materiales que han ideologizado, como prácticas del poder y dominio, las formas de la vida y existencia humana.

Ha sido una importante lección la experiencia de la crisis actual y las diferentes expresiones de los intereses económicos neoliberales globalizados, que van más allá de los gobiernos democráticos liberales que responden a un régimen de acumulación financiera especulativa y voraz. La globalización económica que antecedió a la crisis,

le dio a ésta una característica globalizada mundial, como el espacio dominante y de control de la economía global.

En esta dimensión ética y política del desarrollo se inserta el individuo en la sociedad y da sentido al proyecto de transformación social colectiva que habrá de contribuir a materializar los múltiples y diversos proyectos de vida. Es en la democracia radical donde se hace posible la dinámica de la diversidad y del desarrollo con justicia y equidad.

Esta “nueva ideología”, mirada desde la investigación educativa y la universidad, plantea la reconstrucción semántica, semiótica y epistémica capaz de afrontar los retos que el mundo contemporáneo demanda. Por ello, se requiere reflexionar no sólo sobre el interés tecnológico y científico del proceso productivo y del trabajo en las empresas globales poscapitalistas; sino, especialmente, sobre las instituciones de educación superior y las universidades, y el papel que éstas han de desempeñar en el futuro en la producción de conocimientos, y que no se reduzcan sólo a las demandas del sistema capitalista, sino que consideren como central la dimensión humana.

Es urgente mantener y defender la intersubjetividad de la comprensión interpersonal de las relaciones humanas, sociales, políticas y derechos; de recuperar la individualidad, como parte del sujeto social, la *identidad subjetiva y comunitaria* diferenciadora, concebidos como motores de las relaciones sociales y humanas; luchar por establecer la comunicación, el diálogo y el entendimiento, menos presionados y dominados por los medios de información, las redes sociales, internet, twitter, instagram, ... regidos y dirigidos por las empresas globales, en un mundo desigual, injusto, inequitativo, excluyente, poco solidario con el género humano, con la humanidad.

De tal manera, puede decirse que las ciencias especializadas y sus vertientes teórico-científicas, como el positivismo, el neopositivismo, el pragmatismo, el hiperpragmatismo, el funcionalismo, el neofuncionalismo, el estructuralismo y el neoestructuralismo, son, desde nuestra perspectiva teórica y epistemológica, formas técnico-productivistas que parcializan y, en algunos casos, orientan el dominio y control de segmentos importantes de la naturaleza, y en otros, los han mediatizado y devastado los intereses del capitalismo y del mercado mundial, que han propiciado y permitido la explotación, la miseria, la opresión y la exclusión social.

Lo cual muestra la decadencia teórico-epistemológica de la ética de la desestructuración de la existencia, de la vida cotidiana, del *ethos*, de la subjetividad humana toda, hasta el extremo del enfrentamiento y lucha de todos contra todos, donde la violencia se reposiciona tomando el lugar de la razón y donde se dirimen el bien común, la libertad, la justicia, la equidad y la solidaridad humana.

El problema del sistema económico global neoliberal posmoderno consiste en que las relaciones humanas y sociales se han desvanecido para ser sustituidas por el alejamiento y la distanciamiento del ser humano con los otros, en relación solidaria con los individuos,

el sujeto social y la comunidad; esto es, todo ha sido mediatizado y virtualizado, ante ello se corre el peligro de caer en el absoluto relativismo y en lo efímero.

Es en el espacio social donde se hace presente el fantasma, la fantasía, la ilusión y la sensibilidad del espíritu, de montajes que subliman y representan en escenografías multidiversas, polisémicas, todo lo cual,

[...] se descubre excediendo lo que acontece a los cuerpos, dando a los acontecimientos incorporales las cualidades, los signos, que no niegan a los cuerpos, sino más bien los trascienden inmanentemente sin proyecciones ultramundanas, una vez que el tiempo no es lo derivado, sino que, al dislocarse del eje teológico se emancipa de los acontecimientos que daban contenido y se convierte en forma vacía que se tiende *hacia adelante* repitiendo la novedad, porque es tiempo no rutinario, sino siempre pasado-y-futuro a la vez. El presente que pasa y se fuga de sí, como signo de la síntesis pasiva, y el pasado persistente que se reconoce en todos los presentes y se refleja en todos los futuros como síntoma de la síntesis activa (Torres, 2002: 285).

Slavoj Žižek ha señalado, con razón, la locura relativista y disgregante de la posmodernidad, de la poshistoria, de la posmetafísica, de la globalización, etc., allí donde todas estas formas expresivas han sido concebidas como representaciones melancólicas y nostálgicas de lo que fue y ya no volverá y no podrá ser nunca más. Es decir, se está ante la incertidumbre total; es la representación y la personificación en escenas y escenografías de formas representativas en diversos escenarios, donde hace presencia y se muestra el fantasma y presencia de las ideologías en diversos y variados espacios y realidades, de un mundo virtualizado que cambia y muta de rostros y que se disuelve en el actuar humano en una *proto-ontología* y donde la existencia es ya inaprensible.

Así, nos hallamos en un mundo en escenas de una realidad nueva multidiversa y plural, inaprensible y disolvente:

Nos encontramos así en el ámbito alucinatorio del *fantasma realizado*. La antigua expresión “perder la cara”, designa normalmente una situación de vergüenza y humillación morales, adquiere en este caso un significado literal: la superficie de la piel de nuestras caras se convierte literalmente en la cara que llevamos, una máscara que es posible cambiar, sustituir por otra. Lo que aquí desaparece es precisamente la noción de una superficie de piel propia de nuestro cuerpo: llevamos máscaras que pueden ser sustituidas, y lo que por debajo de la máscara artificial sustituible ya no es la superficie de piel y músculos. Ha dejado de ser la cara que alguien puede ver: mi cara es una máscara que puedo quitarme. Se abre por consiguiente una brecha ontológica, una brecha que también suele ser manipulada (Žižek, 2002: 10).

En el sistema mundial de hoy todo se encuentra en crisis: las humanidades, el humanismo, las ciencias (sociales y naturales), la eticidad, los valores morales, las artes, la educación y la universidad. Así, la universidad, colonizada por las ciencias, la técnica, las tecnologías y las humanidades, ha devenido en una infernal máquina que devora

a los seres humanos para mediatizarlos y convertirlos en medio, y no en el fin de la educación y la cultura.

Puede decirse que lo que ocurre en la actualidad en las universidades en el mundo global ha limitado el contacto y las relaciones humanas de la academia, del estudiantado y de la investigación, para quedar reducidos al espectáculo trágico de la vida y de la dignidad humana, lo cual impide el contacto con la existencia, la vida y consigo mismo, con los otros, de forma comprensiva y entendimiento solidario; lo cual llena de frustración y de desencanto a la vida, el mundo de la vida y del trabajo y, por consiguiente, de la educación misma.

Todo ello pone en entredicho a la modernidad occidental, que potencia el *enmascaramiento* y la *simulación* en el corazón mismo de la filosofía, de las humanidades, las ciencias, el humanismo y el mundo, para hacer presente la apariencia, que se consolida frente a lo verídico y se reproduce como una ilusión el supuesto modelo educativo neocapitalista, para mostrar la forma disminuida de la *idea*, la fantasía, el fantasma, concebida históricamente como construcción conceptual orteguiana.

Es por ello que:

El sentido del simulacro es la Simulación, lo que acontece fuera de la dialéctica de la episteme y la doxa. La simulación es la voluntad de enmascaramiento, de disfraz, de travestimiento, de lo que no se deja ver sino como lo otro de sí mismo, en su diferencia íntima; lo que sugiere seres de otra índole, imágenes sin semejanza, con una disparidad esencial y ajenos a la lógica de la Semejanza interior y la identidad (Torres, 2012: 45).

La filosofía del siglo XX, relegó al olvido la construcción de utopías y de horizontes utópicos poniéndolos en el archivo de las cosas periclitadas del ser humano, las humanidades, las ciencias sociales y las nuevas ciencias y las tecnologías. La emancipación, la iluminación y la tecnificación del ser humano pretendieron desmitificar corrientes filosóficas como el evolucionismo, el marxismo, el neopositivismo, el psicoanálisis, la semiótica, el posestructuralismo, la antropología cultural, la *antropoética* de la educación, etcétera.

La filosofía posmoderna y la poscolonialidad ayudaron, supuestamente, al ser humano a emanciparse y a expulsar de su vida, de su existencia, las ideas modernas de democracia, justicia, equidad, solidaridad, revolución, utopía, conceptos tan preciados a la modernidad occidental, *para imperar un permanente presente como presencia y simulacro*. Es en este espacio ontoepistémico donde son innegables las asimetrías teórico-conceptuales de un tiempo impuesto unilateral del neocapitalismo, de la filosofía y de la ciencia toda. Por ello, en la actualidad es imprescindible recuperar la utopía como proyecto esperanzador de un futuro seductor y factible. Lo grave es que vivimos sacrificándonos al instante presente por un incierto futuro. Como entes teleológicos, hemos despojado al presente de valor intrínseco, lo cual es una paradoja que hace difícil

cambiar el rumbo de nuestro horizonte y destino histórico-político futuro. El mundo de hoy está transido por la insignificancia, la inestabilidad y lo caótico. Sin embargo, “ninguna insignificancia puede superar la simple idea de que somos únicos e irrepetibles; por tanto, nadie podrá sustituirnos” (Malishev, 2012: 4).

La ciencia moderna se interesa de manera creciente por la infinita cantidad de procesos caóticos, casuales, fractales y azarosos, ello ha originado una nueva concepción de la ciencia surgida de una encrucijada que linda entre las matemáticas, las ciencias naturales y la informática. Es un espacio de investigación y educación que trata sobre los procesos no lineales impredecibles y dependientes de la interacción de una inmensidad de factores aleatorios cuyo objeto de estudio es la complejidad combinatoria del caos. Donde la certeza de las ciencias formales de la exactitud, la precisión y la seguridad de las ciencias del siglo XX, en la actualidad, salen del estado de seguridad y tienden a los espacios de lo irreversible y de lo irretornable, para ubicarse en lo impredecible, en la incertidumbre total:

La nueva visión supera el viejo discurso que presupone el despliegue del tiempo lineal para culminar en un final paradisiaco, en el que el tiempo se detiene y la misma historia queda trascendida. El enfoque de futuro no-lineal, con sus conceptos de riesgo, peligro y contingencia, tienen como premisa la categoría de “efectos colaterales”, es decir, las consecuencias no deseadas que impiden una clara visibilidad de la realización final de lo previsto. En la base de esta contingencia, que perturba nuestros planes y proyectos, yace un simple hecho: una vez realizada, cualquier decisión, tanto individual como colectiva, se concatena con otras, y este tejido de planes y proyectos modifica los resultados previstos (Malishev, 2012: 5).

En este horizonte histórico y de sentido, la educación y la universidad colonizadas frenan el potencial humano y lo reducen de forma deliberada; la ontología del ser humano como centro del mundo y con los otros, al considerarlo sólo como parte del engranaje del dispositivo económico, ya no es posible imaginarlo, ni siquiera como un mundo fantasmal y escenográfico, sino dentro de un acto totalitario sin un horizonte de salida claro y menos aun definido.

Se puede decir que lo que está ocurriendo en las universidades y en la educación en general, está radicado en el vacío y en la conmoción de la existencia y de la vida humana; esto es hipotéticamente la “muerte del pensar”:

Un vaciamiento y conmoción ontológicas que hace que el principio director y organizador de una sociedad que encuentra su sustancia en la vida, ya no sea ésta, sino una suma de conocimientos, de procesos y de procedimientos para cuyo establecimiento y disposición la vida ha sido dejada de lado lo más posible (Schrödinger, 1998: 149).

Ésta es, pues, una universidad regida y determinada por la tecnociencia que administra no sólo la vida de los sujetos educables, sino garantizada por la conservación y el crecimiento del capital, del mercado, del consumo y de la ganancia y, a su vez, por la conformación de las lógicas sociales y de la vida del disciplinamiento, hacia adentro y hacia afuera de la institución universitaria, precisamente por el sesgo tecnocientífico, para continuar con el imaginario ideológico de la modernidad occidental, del mito del progreso y de la técnica modernistas, como la solución alternativa de los problemas que la tecnociencia ha provocado al interior de las universidades y de la sociedad mundial.

Allí donde la memoria de la modernidad, en general, nos descubre la identidad personal para mostrar la relación de causa y efecto existente entre nuestras diferentes percepciones de la realidad y del mundo de la vida. Éste es referente obligado en todo proyecto educativo universitario y nacional, para mostrar la identidad y la memoria nacional. Es imprescindible ir más allá de la tradición y de la memoria y constituir un modo de enfrentar los problemas de la realidad actual, de la cohesión y de la estabilidad de la conciencia, en un mundo donde todo es dramático y efímero. La educación es donde cobra seguridad y conciencia nuestro ser, en el mundo de la producción, de los imaginarios sociales, de las representaciones ideológicas, simbólicas, científicas y culturales, allí donde se “separa el yo que piensa, del yo pensado” (Bodei, 2006: 62 y ss.).

Empero, en la situación actual de crisis del capitalismo y del neoliberalismo, la universidad históricamente situada, exige el reconocimiento del espacio privilegiado de la crítica de la *episteme* tecnocientífica, del dominio de las metrópolis tecnológicas y científicas globales.

Ello no quiere decir que la ciencia, la técnica y las tecnologías no han tenido aportes importantes para prever problemas naturales, de salud; de la utilización adecuada de la energía nuclear, de la bioquímica, de la nanotecnología, etc. Empero, en el mundo de hoy han sido mediatizados en interés de las minorías económicas globales y no precisamente en beneficio de la humanidad toda.

EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD Y CULTURA EN EL MUNDO

La incertidumbre del futuro de la educación y de la universidad, en todos sus niveles trae consigo angustia sobre el futuro de los seres humanos, debido a que éstos ignoran el resultado de sus decisiones, pues no tienen un centro fácilmente identificable. Por ello el ser humano se angustia al desconocer los resultados de su elección. Le preocupa el pasado pero éste ya quedó atrás; el presente ocupa y domina nuestras decisiones y posibilidades; el futuro nos angustia, puesto que no sabemos qué es lo que va a suceder con cada uno de nosotros y con los otros:

La incertidumbre que el futuro trae consigo nos causa inseguridad, porque pensamos que el porvenir nos prepara algo; pero es mejor creer que cada hombre va forjando su futuro desde el presente con la fuerza de las elecciones. El único problema es que no hay nada cierto ni seguro, el destino deseado está oculto por una capa de niebla que aumenta nuestra angustia. El futuro se vislumbra, se intuye o prefigura, se muestra sin mostrarse en cada elección que se toma, pero se vuelve a esconder; constituye el motor que nos impulsa a seguir el sendero de la vida, es nuestra razón de ser: Somos aquello que proyectamos y este proyectar nos determina cuando elegimos entre opciones que nos presentan (Macías, 2012: 19-20).

Porque, como bien había señalado, hace tiempo, el maestro José Gaos, el futuro adquiere valor y sentido hoy en la realidad de incertidumbres e inestabilidad. Por ello, “lo que se hace presentemente, se hace con vistas al futuro, como se dice; lo que quiere decir que hacer conformidad con la imagen (del mundo), con previsión de futuro. Y el pasado va viéndose, esto es imaginándose, recordándose, concibiéndose, de diferente manera a medida de que va transcurriendo el tiempo, la vida, la historia” (Gaos, 2002: 261). Lo que ha de hacerse actualmente ante las situaciones inciertas del mundo, es considerar como necesario e imprescindible crear formas alternativas urgentes para rescatar el papel de la educación y de la universidad entre nosotros como en el mundo.

Es decir, la diferencia de visiones e interpretaciones del pasado, desde el presente, hace diferente entender el pasado, como las visiones del pasado mismo, lo cual ha impedido ir perfilando, desde el pasado-presente, el futuro como posible, que se construye desde el presente.

Por ello:

La universidad no ha sido nunca, ni es ahora tal, como para deber renovarse en delante de raíz. Más bien lo contrario. Tiene una tradición secular, sostenida hasta el mismo día de hoy, que tan sólo porque todo lo humano es indefinidamente perfectible, obliga simplemente a acendrarla (Gaos, 2000: 519).

Así, la educación y la universidad en el mundo y, en específico: la universitaria y mexicana tiene como horizonte a la tradición educativa, su historicidad y el compromiso del cultivo del saber, del conocimiento, de la docencia y de la investigación, lo cual la coloca más allá del desfallecimiento de la impertinencia y de la incertidumbre de la verdad “científicamente” construida. Pues es el espacio donde lo ontoepistémico se unifica con las verdades, según la unidad del conocimiento epistemológico que se desea sustentar. Es la total unidad con la vida material, económica, política y social y del espíritu de las colectividades y de los individuos. Éste ha sido el ideal perseguido en la institución universitaria mexicana desde hace ya mucho más de dos siglos.

En el mundo actual coexisten polaridades, donde no concurren en un centro problematizador que oriente racional y humanamente, más allá del interés y del capital, lo cual

lo ubica, lo coloca, en la disolución y en la fragmentación de la vida, de la existencia, para no atinar hacia dónde dirigir los proyectos humanos, sociales y colectivos; ni como, precisamente, buscar alternativas y estrategias para la protección y la conservación de la naturaleza y de la vida:

En la práctica, la universidad sin condiciones nunca ha existido. En nuestros días no parece apropiado pedir el estudio de lo humano de 'lo humano' a las instituciones destinadas a preparar al personal que requieren las cadenas de producción; tampoco parece oportuno pedirle a una institución en la que la investigación es entendida como simple develamiento, porque, como decía Kant, para el científico galileano esta actividad no es la de un escolar a quien la naturaleza enseña, sino la de un juez que va a aprehender a un testigo; pero, sometiéndolo a un interrogatorio que previamente ha forjado, con el que prefija lo que quiere investigar (Núñez, 2012: 23).

Así, puede decirse que “la coexistencia de estas polaridades temporales produce una enorme turbulencia en viejas distinciones y fragmentaciones del pensamiento crítico social y político”, como son las dicotomías entre táctica y estrategia, entre reformismo y revolución. En cuanto sentido de urgencia apela por posiciones tácticas y reformistas, el sentido paradigmático de cambio de civilización reclama posiciones estratégicas y revolucionarias (De Souza, 2009: 16). Pero el hecho de que ambos de los sentidos coexistan y presionen conjuntamente, aun en direcciones opuestas, desfiguran los términos de las distinciones y de las fragmentaciones, tornándolas más o menos irrelevantes o desprovistas de sentido.

Es importante replantear una nueva forma de relación humana desde un horizonte que supere la miseria, la violencia, la exclusión, la desigualdad y la injusticia. Allí donde el *todo*, concebido como universal, incorpore el mundo de la vida, de las humanidades y de las ciencias, y éstas no se presentan como formas inconexas y sin relación unas con otras. Es necesario buscar recuperar al ser humano como centro desde una ética responsable y comprometida, con la totalidad como *ser-humano-mundo-naturaleza*.

Hace muchos años, el maestro José Gaos, coincidiendo con Justo Sierra y Samuel Ramos, señaló:

Es la tradición de la Universidad, sin duda la de “*nacionalizar la ciencia, mexicanizar el saber*”, según las palabras mismas de su gran restaurador, el Maestro Justo Sierra, en la oración famosa que pronunció en acto al que sólo es equiparable el presente; pero es también la de considerarse como americana en general, por ser característica de los pueblos americanos una solidaridad mutua sin parte entre los demás pueblos. Y en esta solidaridad funda nuestra Universidad su declarada ambición y esperanza de que numerosos ciudadanos de otros países americanos vengan a serlo de esta Ciudad (universitaria) y lleguen a reconocerse hijos de esta madre nutricia, de esta *alma mater* (Gaos, 2000: 219).

Por ello, la tradición histórica de la Universidad Nacional Autónoma de México ha de buscar nacionalizar la ciencia y la técnica, para ponerla al servicio de la humanidad y de la nación mexicana.

La universidad de antes, como la de hoy, ha sido hecha para el debate, para el diálogo, para el uso público de la razón, para la crítica, lo que permite el avance, la creación y la recreación de los conocimientos de manera innovadora, creativa y novedosa. De tal forma, la universidad del presente-futuro deberá propiciar espacios para la universalización de las ideas que posibilite el acceso a todos y a todas a los aprendizajes significativos y cognitivos para la vida, para el trabajo productivo, pero en la vida misma, como vivencia experiencial de vida práctica, de reflexión, de análisis y de crítica.

Por ello, la educación universitaria, como la educación en general, deberá ser continua y permanente e ir más allá de los “muros escolares”, así lo requieren y lo exigen los nuevos tiempos.

Esto, es *un querer, un pensar y un hacer* como ejercicio teórico-práctico-epistemológico de formas de aprendizaje de conocimientos dentro de las dinámicas sociales, económicas, políticas, científicas y tecnológicas. Es retrotraer la mirada hacia el pasado y recuperar la memoria, que afina su sentido de ser y del deber ser en la ética comprometida y responsablemente, como forma emancipatoria de la dominación, como de denuncia del orden establecido y dominante, fundado en la desigualdad y en la exclusión social.

Ello implica reconocer la conflictualidad, las contradicciones, las oposiciones y las prácticas de lucha, de *pólemos*, como de las posibilidades de las decisiones humanas asumidas en la sociedad del conflicto, donde se oriente un proyecto educativo emancipatorio, que implica el aprendizaje de conocimientos críticos e inconformes con el orden social, económico y cultural imperante. La educación y la universidad deben ser espacios de inconformidad que superen la unidimensionalidad en las humanidades, en las ciencias para mostrar el propio modo de ser, común a la razón crítica del ser humano.

Por ello, universidad y educación han de ser inconformistas. Como lo señala el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos:

El aprendizaje de la conflictualidad de los conocimientos, debe ser conflictual. Por eso el aula de clase tiene que transformarse en un campo de posibilidades de conocimiento, dentro del cual hay que elegir. Eligen los alumnos, tanto como los profesores, y las opciones de unos y otros, no tienen que coincidir ni son irreversibles. Las opciones no se basan exclusivamente en ideas, ya que las ideas dejaron de ser estabilizadoras en nuestro tiempo. Se basan igualmente en emociones, sentimientos y pasiones que confieren a los contenidos curriculares, sentidos inagotables. Sólo así es posible producir imágenes desestabilizadoras que alimenten el inconformismo ante un presente que repite, repitiendo las opciones inexcusables del pasado (De Souza, 2010: 43).

Esto implica realizar una educación transformadora del educando y del educador que convierta y ponga al servicio de la sociedad y de la humanidad toda la educación y la universidad. Lo cual quiere decir, que el conocimiento universitario obliga a la posesión y al compromiso de lenguajes científicos, filosóficos, simbólicos e icónicos de los saberes, de las ciencias, de las técnicas y de las tecnologías. Esto es la consigna de la enseñanza-aprendizaje desde Juan Amós Comenius en su *Pampedia*, a Jean Piaget, concebida y practicada en la proposición de *aprender a aprender y aprender haciendo*, para toda la vida y, pero en la vida misma, ejercido desde un pensamiento crítico/analítico pensado desde la complejidad, la diversidad y la diferencia.

Así, cada día que pasa la educación, la universidad y la cultura en el sistema mundial, consideradas como fuentes fundamentales de la expresión más humana, han ampliado sus usos a través de una diversidad de lenguajes, algunas veces difusos e inconsistentes, los cuales, más que dar seguridad y certeza para la vida, la convivencia pacífica entre todos los miembros de la humanidad, se las ha convertido en algo caduco e “imper-
tinentes”, en una realidad mundial que muestra su agrietamiento, como de los grandes conflictos sociales, económicos, políticos; esto es, en la llamada tradición occidental: “choque de civilizaciones” (Huntington, 1977).

Todo lo cual ha llevado a plantearnos la pregunta: ¿Qué se entiende hoy en día por universidad, y por su especificidad respecto de las facultades, escuelas, institutos, colegios y otras instituciones a cargo de la transmisión de los saberes, de las técnicas y de la investigación?

Se puede decir que la universidad del presente es:

Una universidad es en general una institución enciclopédica que dispone de un real margen de maniobra en materia de personal y de presupuesto [y] se sitúa en un entorno de concurrencia relativa [...] Con el hundimiento de este lugar de concurrencia y de cuestionamiento de los saberes que sigue siendo todavía la enseñanza superior, desaparecerá una forma irremplazable de espíritu crítico y cívico, atrofiando cualquier reflexión general capaz de superar los límites de las especializaciones disciplinarias y de las competencias económicamente funcionales, y privando a una parte de la juventud de esta distancia crítica respecto a su destino social que es la condición de un vida cultural instruida y de una participación activa en la democracia [...] Por ello, *para defender esta distancia crítica, mejor que aislarse en la ciudad universitaria prohibida, sería necesario aliarse con las fuerzas extra-académicas [...] La universidad debería intentar ligarse con todos los núcleos de producción del conocimiento: movimientos sociales, sociedades, clubes, editores, librerías independientes, para recuperar la reconstrucción de un espacio público laminado por el horror económico de la lógica neoliberal* (Bensaïd, 2009: 35-36).

Para ello, se requiere no perder de vista el papel que desempeñan las disciplinas, la inter y transdisciplina y el pensamiento complejo, las ciencias sociales, naturales, las humanidades y el humanismo, sus relaciones de dependencias e interdependencias en el

proceso de enseñanza-aprendizaje, como en el intercambio de experiencias en la investigación y en la construcción teórico-epistémica misma; sin perder nunca el horizonte de la realidad sociohistórica, material, social y económica. Esto es, mantener la vida, la existencia humana en contacto consigo misma y en relación social con *nosotros* (mexicanos/latinoamericanos) y con los *otros* (el resto del género humano).

Esto podrá, en cierta medida, colocarnos en la situación de oponernos a la “universidad colonizada” e “instrumentalizada” por las tecnologías de la educación y la sociedad del conocimiento que frenan el potencial creativo y de la imaginación, para reducir al sujeto educativo y a la investigación misma a algo más del “engranaje mecanicista” del proceso tecnológico productivo.

La educación y la universidad deberán prever su pertinencia hacia el futuro, para no sacrificar el valor ontológico humano y para no convertirlo en mera mediación, en objeto o cosa, en inmediatez prescindible en el proceso capitalista de las competencias. La universidad en el mundo actual, está regida por las tecnologías de muy diversos carácter y controladas por los medios de información, las cuales mediatizan los saberes humanos y la cultura.

De tal forma, la universidad, la educación y la cultura se encuentran en una encrucijada, en un callejón sin salida, ante la falta de horizontes claves que permitan orientarse en la multiplicidad de acontecimientos para procurar adaptarse a las nuevas tecnologías, a los cambios sociales, demográficos, económicos, políticos, pero no sólo esto, sino que también se encuentran en la necesidad de enfrentarse a los diferentes conflictos y modelos culturales del mundo globalizado.

La educación superior y la universidad como construcciones histórico-sociales se encuentran ante la encrucijada de ir más allá del ámbito de la academia para incidir en el cambio social, económico, político, cultural, científico y tecnológico. Es decir, incidir y formar parte de la llamada *sociedad del conocimiento* con equidad y con justicia solidaria para todos y todas, lo que implicaría la necesidad de reconocer que en el horizonte del neoliberalismo globalizado existen sociedades en el mundo que por su situación económica de desigualdad social e injusticia, son inviables para el sistema poscapitalista de la *era tecnocrática*, consideradas como sociedades “analfabetas” para entender, consumir, asimilar los lenguajes científicos, tecnológicos y de comunicación mediática como son la radio, la televisión, internet, twitter, instagram y otras redes.

Es por ello que:

Rechazamos la escuela cibernética, la deshumanización por el ordenador, el formateo del que salen en cadena los zombis informatizados. Si perseveráis en estas lógicas de mercados, no os sorprendáis cuando a la violencia sofisticada de la descerebración responda la violencia sumaria de las barras de hierro reduciendo a su reducción de objeto de ordenar y mandar, último avatar de un dios que no está en parte alguna y

cuyos esclavos están en todas [...] No hay de más ajeno a la vida que esa estructura binaria del sí y del no, del bien y del mal, del espíritu y del cuerpo [...] Su alfa y omega no es otra cosa que la mecanización del hombre por la explotación de la tierra, una realidad funcional que hoy en día nos dispensa de los fantasmas celestiales, un poco como si la omnipresencia de la especulación bursátil condenara a la obsolescencia la suma de las especulaciones teológicas y filosóficas [...] La escuela (y la universidad) no es un lugar cerrado sino de apertura a la exuberancia pasional y su creatividad. La escuela debe estar en dondequiera que se esté llevando a cabo la emancipación planetaria (Vaneigem, 2009: 44).

Más aún, hoy la intelectualidad se ha perdido en la selva académica y en la tramitología burocrática:

La actividad de aquellos comprometidos con la educación es interpelada así en cuanto un hacer que va más allá del exclusivo cumplimiento de su labor en el estrecho campo de su desempeño. El universitario, en su genuina expresión, está llamado a cubrir una tarea más generosa: el impulsar la cultura de su tiempo hacia creaciones que adelanten el futuro en el tiempo y espacio que habitamos, o que busquen expandir o dilatar el presente para así visibilizar lo que de alternativo al orden vigente mora en la oscuridad de nuestro tiempo (Gandarilla [ed.], 2009: 1).

De esta forma, la universidad como institución mundialmente establecida, se encuentra en la actualidad en la encrucijada y en la crisis de sus paradigmas, porque no fácilmente se puede adaptar a los requerimientos de los sistemas productivos y económicos del mundo neoliberal globalizado. Esto es más que un juego de palabras y de formas discursivas, una realidad incuestionable que mediatiza los objetivos fundamentales de la universidad actual, en la que se unifica la diversidad de conocimientos humanos: científicos, tecnológicos y culturales que dan un sentido de identidad a las instituciones universitarias en México, en nuestra América y el mundo.

La universidad pública en México, a pesar de los vendavales y de los remezones de la economía mundial globalizada, mantiene su horizonte y compromiso con el propósito para el cual fue reinaugurada y reconstituida hace ya más de cien años. Lo cual hace lo posible y lo necesario por mantener su rumbo y compromiso con la sociedad mexicana. En ella están contenidos los diversos conocimientos sobre la educación, la enseñanza, las humanidades, las ciencias y las tecnologías.

En esta forma de concebir nuestra universidad está presente la recuperación lógico-epistémica y ontológica, como los problemas de interrelaciones e interdependientes, lo cual la coloca en el límite de la historicidad del mundo de hoy, la cuestión y vigencia de la modernidad alternativa radical racionalmente fundada de nuestra América.

Esta reflexión sobre la educación superior, la universidad y la cultura, no excluye el que podamos decir que se encuentra en la encrucijada de su tiempo. Sin embargo,

Walter Benjamin en *Conceptos de filosofía de la historia* advierten sobre la necesidad que tiene cada época de liberarse de los límites de la *tradición* y del *conformismo* que amenazan con sepultar lo tradicional y lo sagrado, ideológica y políticamente, para ser arrollados por los nuevos tiempos, tiempos turbulentos, de diversas y múltiples expresiones.

Empero, a pesar de la unidimensionalidad ideológica, política, económica y cultural a la cual se ha querido reducir a la educación por competencias, en sistema mundial del neocapitalismo y del mercado, como sería la *objetualización racional fundada en principios y objetivos diluyentes*, hasta convertirlas, sólo en objeto, en cosa, en una palabra: en *mercancía*, en objeto prescindible por su falta de vigencia e inadecuada validez y pertinencia para el nuevo sistema globalizado que ha mediatizado el valor humano de la educación, de la universidad y de la cultura.

EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD Y CULTURA EN NUESTRA AMÉRICA

La universidad, la educación superior y la cultura en México, y en América Latina han sido reducidas a medios y no a fines, puede decirse que lo mismo acontece con la educación en general, para caer en la repetición y en el mantenimiento de los valores y de los avances del pasado, lo cual ha terminado en la reproducción estéril de lo conocido. Los esquemas y los modelos, las teorías y las prácticas educativas, que habían venido repitiéndose desde hacía siglos de forma generalizada, en la actualidad se unidimensionalizan en proyectos y objetivos que responden a los intereses del capital global.

En la actualidad, la universidad pública, como las instituciones de educación superior en general, han puesto en disputa su pertinencia, vigencia y alcance práctico y, a la vez, han confirmado o disconfirmado –según desde donde se mire– el valor y el desarrollo de los países latinoamericanos y del Caribe.

Hoy la educación y la universidad en el sistema mundial nos hablan de algo tradicionalmente entendido como la “perfectibilidad” humana y material, considerada como el ideal educativo, lo que se concibe como un universalismo “normalmente” acrítico, frente al saber transmitido por la autoridad del maestro en el aula y en el laboratorio de investigación.

Así, el eslogan escolástico medieval *magister dixit*, el cual no había variado durante tantos siglos en cuanto a la transmisión de conocimientos, que se identificaba con el *principio de autoridad*, que no daba las razones necesarias y suficientes sobre los saberes, porque la transmisión del conocimiento solía ceñirse a los firmes muros del centro escolar y del claustro universitario, en la actualidad ya no cuadra ni empata con el mundo de la vida y de la existencia toda.

Empero, esta situación, hasta la actualidad, no ha cambiado en algunas universidades públicas y privadas en la región; se insiste en defender la libertad de cátedra y de investigación, para buscar ir más allá de la rutinización del conocimiento y plantear nuevos caminos en la enseñanza-aprendizaje del proceso educativo, de investigación de punta y aplicada, en ciencias naturales y formales, en las humanidades, y en las ciencias sociales, no obstante y a pesar de las resistencias del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

La UNAM del día de hoy, no sin limitaciones y dificultades, refiere al nuevo papel que deberá tener la universidad en los nuevos tiempos políticos, sociales, económicos, científicos, tecnológicos y culturales. Por ello, nos invita a redefinir, reconstruir y resemantizar el nuevo horizonte de la universidad pública en el mundo actual.

Una universidad que deberá ser puesta al servicio de los seres humanos en la transformación de un mundo más justo, equitativo y humano. Allí donde todos los seres humanos estén incluidos, sin la exclusión de clase, de partidos políticos, de grupos sociales, religiosos, de las mayorías, de las minorías, como de la diversidad de color de piel, de género, de preferencia sexual, etcétera.

Esto es, la recuperación del sujeto social, de la historia, de la filosofía, de la razón y de las racionalidades, lo cual demanda reconstruir las esperanzas utópicas de un mundo mejor, pero, desde la historia presente. Así pues, es necesario plantear y poner en cuestión el orden establecido en el sistema mundial del capitalismo global neoliberal en todos los órdenes humanos y materiales.

La educación superior, la universidad pública y la educación en general, en la producción de conocimientos, deberá realizarse en una práctica democrática de análisis, de crítica, de colaboración y de intercambios de experiencias entre los estudiantes y los maestros, los investigadores y con la sociedad; con el compromiso y la responsabilidad ética con la realidad contemporánea, que se ha caracterizado por la injusticia, la exclusión y la marginación, para transformar el espacio universitario en un mundo *onto-epistemológico y ético* de creatividad y de imaginación, desde un trabajo *poiético* de responsabilidad con el ser humano, con la sociedad, con la naturaleza y con el mundo, de forma igualitaria y solidaria.

Es romper con los viejos principios de la modernidad europea y de la razón instrumental de origen cartesiano. Es la invitación a redefinir las relaciones entre educación, universidad y Estado, lo cual requiere redefinir el bien *común* aristotélico y la *res publica* romana, aquello que ha de ser social, colectiva, democrática, comunitaria en equidad y justicia convivencial.

Esto es, como bien señala Boaventura de Sousa Santos, volver a la historia pasada de Occidente con humildad, para “desoccidentalizar”, descolonizar las conciencias y sus prácticas; es decir, de todas las formas del saber, del conocimiento, de la filosofía y de

las ciencias. Es volver a las tradiciones de manera creativa e imaginativa que permitan entender mejor la realidad del mundo actual y que trasciendan el “teleologismo” de la “tradicción canónica eurocéntrica” de la historia europea y del mundo globalizado.

Es pensar y repensar desde un nuevo horizonte histórico educativo universitario, el distanciamiento de las viejas teorías epistémicas, de los sistemas, de los métodos, de las filosofías, de las ciencias y de las tecnologías que se han convertido en objetos mercantilizables para ponerlos al servicio de la humanidad entera, de todos los seres humanos, sin exclusión.

Reconocer la necesidad de subvertir la disciplinariedad y aceptar la construcción compleja de los saberes, del conocimiento, de las ciencias y de las tecnologías en una relación de intercambios disciplinarios, interdisciplinarios, trans y multidisciplinarios. Lo cual equivaldría a mirar desde la *epistemología de la complejidad*, con la intencionalidad solidaria de *surearnos*, de volver la mirada en un sentido más propio, en relación libre, equitativa, igualitaria, justa y solidaria desde miradas nuevas e incluyentes del género humano (Gandarilla, 2009).

Allí donde todos(as) estén incluidos(as) y comprometidos(as) con el cambio por una sociedad democrática y radical. Es aquí donde la educación y la universidad deberán ser redefinidas y puestas al día sobre las demandas y las necesidades de los tiempos actuales.

Ello implica la aceptación de la coexistencia de las polaridades temporales que producen las grandes turbulencias en las viejas distinciones y fragmentaciones del pensamiento crítico, social y político; así como entre las dicotomías entre las tácticas y las estrategias, como entre el reformismo y la revolución del conocimiento y de los saberes. Lo cual trae como consecuencia un sentido paradigmático, como sería “el cambio civilizacional”, susceptible de “apropiaciones contradictorias” y no necesariamente de síntesis, ni de superación histórica de modernidad occidental, sino más bien, de plantear la modernidad alternativa múltiple latinoamericana y caribeña (Gandarilla, 2009).

Esta incertidumbre es la condición de nuestro tiempo, como de la inagotable diversidad del mundo, para colocarnos ante la paradoja de la finitud y de la infinitud, puestas ante la posibilidad de un mundo mejor y más humano. Esta paradójica realidad nos coloca ante desafíos epistemológicos y políticos nuevos.

Ante la pluralidad de saberes actuales en el mundo, la universidad y la educación superior tienen un papel preponderante para dar cuenta de la parcialidad de los campos del conocimiento, desde y a partir de una específica perspectiva *ontoepistemológica*, donde el todo y las partes son constituyentes de la pluralidad infinita de saberes en la unidad de la razón. Ello requiere plantear una *no-universidad* de la modernidad unitaria occidental, para abrir nuevos espacios de conocimiento y de saberes con nuevas aperturas, combinaciones, intercambios, interpretaciones, explicaciones y reconstrucciones de todo el saber humano.

CONCLUSIONES

Esto es, “imaginar las nuevas formas de aprendizaje y de conocimiento”, de la “nueva no-universidad utópica” donde reaparecen los espacios abiertos a las posibilidades de diálogo, de movilidad y de circulación, de recreación y del afán por investigar, por descubrir, por experimentar, por crear, por divertirse. Porque la educación y la universidad deberán ser el ejercicio lúdico del aprendizaje y de la enseñanza a través del juego. Así, en la no-universidad del futuro, el “estudiante” no tiene cabida, porque sólo hay espacio para el estudioso.

Es decir, el “estudiante” ya no acudirá a la universidad, “porque es la no-universidad el espacio en el que habita cotidianamente ese sujeto activo que desea conocer ejerciendo plenamente su condición de ciudadano del conocimiento”. La no-universidad implica la necesidad de llevar la universidad a la comunidad, a los procesos productivos del conocimiento de las humanidades y de las ciencias, como la comunidad a la universidad. Es recuperar el libre tránsito e intercambios de los saberes y reconocer que “todos aprendemos de todos” (Gandarilla, 2009).

Por ello, se busca romper con la vieja estructura de la universidad moderna europea, porque los ciudadanos del conocimiento ya no requerirán ser admitidos, matriculados y evaluados, sino simplemente, transitar con libertad, abiertos al saber, para contribuir a la realización de los proyectos generados en el núcleo social, y dispuestos a aprender mientras resuelven qué han de hacer con su vida.

Puede decirse que la universidad moderna occidental, como escribe Subirats, empieza a ser prescindible y, por lo mismo, se encuentra en una encrucijada, en el cruce de caminos donde se tiene que redefinir su pertinencia social, política, económica, humanística, científica, cultural, como su relación con el Estado y con la sociedad toda.

Esto de ninguna manera deberá entenderse como la claudicación de la inteligencia, de la razón y de la racionalidad, porque nuestras naciones se encuentran urgidas de respuestas a las propias necesidades y demandas internas y externas.

Es necesario romper con las formas autoritarias de los gobiernos latinoamericanos y caribeños que asfixian todo intento del ejercicio crítico de las formas establecidas del colonialismo y de la dominación. Defendamos nuestro derecho a la protección de la dignidad humana y de los derechos de todos y todas a la educación, a la libertad y a la democracia, con justicia y equidad solidaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOITES, H. (2010); “La evaluación que tenemos, la evaluación que necesitamos”, en *Intercambio. Por una Evaluación para la Educación, No para la Exclusión*, año 3, núm. 1, julio.
- BENJAMIN, W. (2007); *Conceptos de filosofía de la historia*. Argentina: Terramar (Caronte filosofía).
- BODEI, R. (2006); *Destinos personales. La era de colonización de las conciencias*. Argentina: El cuerno de Plata (Estudios filosóficos).
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1981); *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. España: Laia.
- CAZÉS, D., coord., et al. (2007); *Disputas por la universidad. Cuestiones críticas para confrontar su futuro*: México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- COLLINS, R. (2005); *Sociología de las filosofías. Una teoría global de cambio intelectual*. Barcelona, España: Hacer.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009); “La filosofía a la venta”, en *Educación Superior. Cifras y Hechos*, año 8, núms. 45-46, mayo-agosto.
- GANDARILLA SALGADO, J. G. (2009); *La universidad en la encrucijada de nuestro tiempo*: México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Colección Educación Superior).
- GAOS, J. (2000); *La filosofía en la Universidad. Obras completas XVI*. México: UNAM.
- GIRÓN, A. (2012); “Editorial. Desarrollo, ética y democracia”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 43, núm. 171, octubre-diciembre, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- GORDON, P. (2009); *Las humanidades en la didáctica y la investigación universitaria*, en O. R. Uribe-Villegas, *Convergencias interdisciplinarias en estudio de la ciencia*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- MACÍAS, F. (2012); “Futuro: posibilidad de ser. Dossier de filosofía: destino, futuro y utopía”, en *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 75, julio-septiembre.
- MAGALLÓN ANAYA, M. (2010); *Miradas filosóficas latinoamericanas: antropoética política de la educación y de la universidad en la crisis global*, Toluca, Estado de México: Posgrado en Ciencias de la Educación (en prensa).
- MALISHEV, M. (2012); “Peripecias del destino. Dossier de filosofía: destino, futuro y utopía”, en *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm., 75, julio-septiembre.
- NÚÑEZ VILLAVICENCIO, H. (2012); “Derrida, la universidad, las humanidades y la literatura. Dossier de filosofía: destino, futuro y utopía”, en *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 75, julio-septiembre.
- SCHRÖDINGER, E. (1998); *Ciencia y humanismo*. Barcelona: Tusquets.

SUBIRATS, E. (2007); *Las estrategias del espectáculo. Ensayos sobre estética y teoría crítica*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

_____ (2008); *Las prácticas colonizadas de América Latina*. México: Universidad Autónoma de Guanajuato.

TORRES ORNELAS, S. (2012); *(Montajes) Entre filosofía y cine*. México: Editorial Torres.

ZIZEK, S. (2002). *El frágil absoluto o ¿por qué merece la pena de luchar por el legado cristiano?* España: Pre-textos, 2002.

_____ (2002); *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal)uso de una noción*: España: Pre-textos.

